

No he de pasar adelante,  
Si no os volveis.

*Dieg.* Cuando hiere  
La llama el viento, se hace  
Una ave, que della nace,  
Un Fénix, que en ella muere;  
Y sin que su riesgo tema,  
Mariposa iluminada,  
De aquel fuego enamorada,  
Cercos hace, hasta que quema  
Las alas de tornasol:  
Así anda mi amor ciego,  
Como sombra deste fuego,  
Haciendo cercos al sol;  
Que hasta abrasarme porfia  
Esta pena, este rigor.

*Mar.* Mirad que es necio el amor,  
Que toca en descortesía.  
¿Cuándo de aquesta amorosa  
Locura, que estoy mirando,  
Dejaréis el tema?

*Dieg.* Cuando  
Dejeis vos de ser hermosa.

*Mar.* Bien pudiera en tal locura  
Quitáros, con escarmiento,  
Mi honor el atrevimiento,  
Que os ha dado mi hermosura.

*Mor.* Este honor me ha de matar. [*aparte.*]  
¿Mas qué cosa tan cansada  
Es una muger honrada!

*Mar.* De aquí no habeis de pasar;  
Pues cuando el sol mismo fuera  
El que mirarme intentara,  
Sola mi vista eclipsara  
Su luz, y no se atreviera  
Á mirarme sin desden.

*Mor.* El sol no, pero la luna [*aparte.*]  
Sí, entre las doce y la una.

*Mar.* Cuanto mas un hombre, á quien  
De ningun modo estimara,  
Aunque mas altivo fuera,  
No para que me siguiera,  
Pero para que tocara  
Solo un chapin de mis pies.

*Dieg.* Mucho mi paciencia temo, [*aparte.*]  
Oyendo tan loco extremo.

*Mar.* No me hagais ser descortes,  
Que pasará de desprecio  
El castigo. — Beatriz, vamos.

*Dieg.* Ya no importa que seamos  
Vos descortes, y yo necio.  
Escuchad, si no quereis.....

*Mar.* Ya pasa de necedad,  
Y llega á ser libertad.

*Dieg.* Es fuerza que me escuchéis;  
Que siendo pleito de amor,  
Es fuerza darme un oído  
Á mí, pues habeis oído  
Espacio al competidor;  
Que si en la justicia mia  
Bien informada no estais,  
Será bien que nos oigais,  
Á él de noche, á mí de día.  
No quiero yo, que á ese fin  
Haya lienzo por señal,  
Beatriz, que baje al portal,  
Reja, que caiga al jardin,  
Puerta, al parecer, cerrada,  
Galan, que está ausente y viene.

*Mor.* ¿Qué linda memoria tiene! [*aparte.*]  
No se le ha olvidado nada.

*Dieg.* Pero quiero, pues se humana  
El honor, que encareceis  
Tanto, que me desprecieis

Mas honrada y menos vana.  
No me ofenden, no, por Dios!  
Los desprecios de honor llenos;  
Mas no le echara yo menos,  
Á no encarecerle vos.  
No es honra la vanidad;  
Que no está en encarecerla  
La virtud, sino en tenerla;  
Y en lo que he dicho, culpado  
Vuestra lengua, la mia no,  
Si lo dicho se os acuerda;  
Pues si vos fuérades cuerda,  
No fuera tan necio yo;  
De vuestro desprecio fue  
La culpa, no de mis zelos.

*Mar.* ¿Qué es esto que escucho? cielos! [*aparte.*]

*Mor.* Señor, qué has hecho? [*aparte á D. Diego.*]

*Dieg.* No sé.

*Mar.* Ay de mí! qué es lo que he oído? [*aparte.*]  
¿Ya qué tengo que esperar,  
Si esto he llegado á escuchar? —  
Tú, Beatriz, tú me has vendido.

*Beat.* Yo señora? No hice tal. —  
¿Que bien aquesto temia! [*aparte.*]

*Mar.* Mal haya, amen, quien se fia  
De criadas.

*Otañ.* Pesía tal!

*Mor.* Esto va como ha de ir.

*Mor.* Qué la has dicho? [*aparte á D. Diego.*]

*Dieg.* Despreciado,  
Zeloso y desesperado,  
Ya no la pude sufrir.

*Mor.* La pobre Beatriz lo paga.

*Mar.* Si solo tú lo has sabido, [*aparte á Beatriz.*]  
¿Quién decírselo ha podido?

*Mor.* No sé, por Dios! como haga  
Para disculparla aquí.

*Dieg.* Sácame, por Dios! Moron,  
De tan grande confusion  
Con alguna industria.

*Mor.* ¿Á mí  
Me falta hoy una mentira,  
No sobrándome otra cosa  
Todo el año?

*Beat.* Rigurosa [*á D.ª María.*]  
Estás.

*Mar.* Por tí, infame!

*Beat.* Mira.....

*Mor.* Vive Dios! que por ahora, [*aparte.*]  
Que no hay otra, ha de servir. —  
Yo lo tengo de decir,  
Aunque me mates. — Señora,  
No tiene Beatriz la culpa  
Desta zelosa pendencia;  
Porque, en Dios y en mi conciencia!  
Su ignorancia la disculpa.  
Sabe pues, que mi señor,  
Este que presente ves,  
Un grande astrólogo es;  
Puedo decir, el mejor,  
Que se conoce en España.

*Dieg.* Él dirá mil disparates. — [*aparte.*]  
Ha Moron!

*Mor.* Aunque me mates. —  
Desta ciencia tan extraña  
Tuvo en Italia maestro  
El tiempo que en ella estuvo,  
Que en estas cosas no hubo  
Otro mas sutil y diestro.  
Tenia un familiar amigo,  
Que todo se lo contaba;  
Porque con el diablo hablaba,  
Como pudiera contigo.

*Dieg.* Mira, Moron, lo que dices.

*Mor.* Siempre la verdad te enfada;  
Mas no ha de quedar culpada  
La Beatriz de las Beatrices.  
Aqueste en fin le enseñó  
Los planetas y los signos.

*Dieg.* Él dirá mil desatinos. [*aparte.*]

*Mor.* Y á mi anoche me mostró  
Un hombre, y me dijo: ahora  
Va á hablar con Doña María  
Este; que mi astrología  
Lo mas oculto no ignora.  
Y yo en un espejo ví  
Un jardin, adonde estaba,  
Y allí una muger hablaba  
Con él, aunque no la oí  
Lo que dijo. Esto es verdad.

*Dieg.* Pues ya que estoy descubierto,  
Para que sepais lo cierto  
De que esta ciencia es usada:  
En la corte de Filipo,  
Villa insigne de Madrid,  
Gran metrópoli de España,  
De nobles padres nació,  
Á quien dió naturaleza  
Tan liberal y feliz  
La hacienda como la sangre,  
Indignas de hallarse en mí.  
Crecí inclinado á las armas  
Y letras, sin preferir  
Nunca el valor al ingenio;  
Que uno altivo, otro sutil,  
Con la espada y con la pluma  
Comptieron entre sí,  
Midiéndose siempre iguales  
Al vencer y al escribir.  
Apenas pues sobre el labio  
Tuve el primero perfil,  
Cuando en el armada vuelta  
Al mediterraneo dí.  
Si hice algo, lo que hice  
Puede la fama decir;  
Porque en la mas noble lengua  
La propia alabanza es vil.  
Llegué á Nápoles, adonde  
Por ventura conocí  
Á Porta, de quien la fama  
Me dijo alabanzas mil.  
Este, á quien no reservó  
Dudoso suceso el fin,  
Porque su ciencia tenia  
Presente lo por venir;  
Á quien planetas y signos  
En sus astrolabios ví  
Tan obedientes, que nunca  
Le pudieron encubrir  
El mas inconstante efecto;  
¿Qué mucho, si desde allí  
Tasaba de cuantas luces  
Consta el celestial zafir?  
De aquesto tomó ocasion  
El vulgo para decir,  
Que tenia familiar  
Secreto; mas no es así;  
Que el vulgo ninguna accion  
Admira, sin añadir,  
Que la verdad mas desnuda  
Viste de ageno matiz.  
Aquí le conocí; nunca  
Le conociera! y aquí,  
Ó fue fuerza de mi estrella,  
Ó de mi suerte infeliz,  
Ó fue mi desdicha solo,  
Tan inclinado me ví  
Á su ciencia, como él

Á mi inclinacion; y así  
Fuimos los dos tan amigos,  
Que no acertaba á vivir  
Uno sin otro. Duró  
Dos años, que estuve allí,  
Aquesta amistad, y en estos,  
Con estudiar y asistir,  
Llegué, no sé si á saber,  
Estoy por decir que sí,  
La astrología tan bien,  
Que pudiera competir  
Con él mismo, á quien mil veces  
Envidia y espanto dí.  
En este tiempo envidiosos,  
Que quisieron deslucir  
Su opinion, le denunciaron,  
Diciendo del y de mí  
Esto de los familiares;  
Y aunque salimos en fin  
Libres de aquella prision,  
No lo pudimos salir  
De la sospecha comun;  
Pues por quitar desde allí  
El escándalo, mandaron,  
No pudiésemos decir  
Nada, que nos preguntasen.  
Yo, que entonces advertí  
El poco fruto y la mucha  
Sospecha, que conseguir  
Pude, por no verme en otra  
Ocasion, siempre encubrí  
Lo que sabia. Por esto  
Nunca has oído decir,  
Que era astrólogo, hasta ahora;  
Que, despreciado de tí,  
Como pudo el mas humilde  
Hombre, el mas bajo, el mas vil,  
De tus desprecios la causa,  
Y de mi desdicha el fin,  
Por no preguntarla á otro,  
La quise saber de mí.  
Y anoche con ese loco,  
Que se atrevió á descubrir  
Tan gran secreto (¡mal haya  
Quien se fia de hombre ruin!)  
Hallé el paño, hallé la reja,  
Hallé la puerta, el jardin  
Hallé. Pero ya no puedo,  
No puedo pasar de aquí.  
Si llego á hablarte zeloso,  
¿Cómo pude resistir  
Tus desprecios y mis zelos?  
Perdona, si me atreví  
Á tu honor, á tu respeto;  
Que mal se pueden sufrir  
Desdenes de enamorado.  
Y pues que fio de tí  
Este secreto, aunque seas  
Muger, sabe desmentir  
La opinion, que las acusa  
De fáciles; pues aquí,  
Por verme ya descubierto,  
Y disculpada á Beatriz,  
Ha sido fuerza contarte  
Como lo supe y lo ví.  
Esta es la verdad.

*Mor.* Señora,

*Beat.* ¿Jamás oíste decir,  
Que era astrólogo Don Diego,  
Otras veces? pues yo sí.

*Mar.* Ay de mí! qué puedo hacer?

*Beat.* Quéjate ahora de mí,  
Y di, que yo te he vendido.

*Otañ.* ¡No he visto, por San Crispin, [*aparte.*]



Dieg. Hombre mas sabio en mi vida!  
 Mor. Qué te parece? [*aparte á Moron.*]  
 Que asi

Lo has fingido, que yo mismo  
 Casi, casi lo creí.

Mar. Señor Don Diego, no quiero  
 Tener de vos que temer,  
 Si al respeto considero,  
 Que á una principal muger  
 Debe un noble caballero;  
 Y quien tan bien conoció  
 La fuerza de las estrellas,  
 Bien verá en sus luces bellas,  
 Que no puedo torcer yo  
 Lo que dispusieron ellas.  
 Solo un consuelo me dais,  
 Que es, ser tan noble y discreto;  
 Pues con esto asegurais  
 Mi honor y vuestro secreto;  
 Y mirad, qué me mandais.

Dieg. ¿Quien no puede suplicar,  
 Cómo ha de poder mandar?  
 El cielo os guarde!

Mar. Dé vida! ; Y á vos

Mor. Cuerpo de Dios!  
 Aqueste es modo de hablar.

Beat. Si él no te dijera aqui  
 La verdad tan claramente.....

Mar. Nunca de tí lo creí.

Beat. Estaba al fin inocente,  
 Volvió la verdad por mí.

*Sale LEONARDO viejo.*

Leon. Hablando en la calle está [*aparte.*]  
 Con un hombre. ¿Quién será,  
 Que en la calle la detiene?

Mar. Mi padre, Don Diego, viene.

Dieg. Iréme?

Mar. No importa ya,  
 Pues nos ha visto.

Leon. Yo llevo [*aparte.*]  
 Dudoso. — Qué haces aqui? [*á María.*]

Mar. Nunca la verdad te niego:  
 Para que te rias de mí,  
 Hablaba al señor Don Diego,  
 Que un recado me traía  
 De mi prima, porque estando  
 En su casa el otro dia,  
 De varias cosas tratando,  
 Me dijo, que conocia  
 Un grande astrólogo, á quien  
 Preguntó su nacimiento;  
 Y aunque creerlos no es bien,  
 Quise de mi casamiento  
 Ver el efecto tambien;  
 Que el señor Don Diego es  
 El astrólogo mejor,  
 Que se conoce.

Dieg. Tus pies  
 Beso por tanto favor;  
 Que no es justo, que me des  
 Tal nombre.

Leon. Muchos ha habido,  
 Que en estudio tan dudoso  
 Aqueste nombre han tenido;  
 Mas es tan dificultoso,  
 Que pocos le han merecido;  
 Ninguno al fin ha llegado  
 Á estudiós tan peligrosos.  
 Vos tenedme por criado;  
 Que á los hombres ingeniosos  
 Les soy muy aficionado.

Tambien yo en mi mocedad,  
 Si he de deciros verdad,  
 Alguna cosa estudié,  
 Y con deseos pequé  
 En esta curiosidad.  
 Don Gines de Rocamora  
 Me enseñó en tiempos atras.

Mor. Por Dios! que el viejo no ignora, [*ap. á D. Diego.*]  
 Y no nos faltaba mas,  
 Que te examinase ahora.

Dieg. Si él me pregunta, atropella [*aparte.*]  
 Mi intencion, porque no sé  
 Nombre de signo, ni estrella,  
 Y mil locuras diré.

Leon. Esta es mi casa, y en ella  
 Os suplico me veais.

Dieg. Mirad vos qué me mandais;  
 Que yo os he de obedecer.

Leon. Suplicooos, que os dejéis ver;  
 Que quiero, que me digais  
 Algo de la suerte mia,  
 Y que tratemos los dos  
 Un poco de astrología.

Dieg. Yo vendré á veros. A Dios.

Leon. Él os guarde. — Ven, María.  
 [*Vanse y quedan D. Diego y Moron.*]

Dieg. Fuéronse? Dame tus brazos;  
 Que tú en aquesta ocasion  
 Me has rescatado, Moron,  
 De aquel Argel.

Mor. Los abrazos  
 Estimo; pero quisiera,  
 Agradeciendo el favor,  
 Que me endonaras, señor,  
 Algo, que abrazo no fuera.

Dieg. Toma esta sortija, tal,  
 Que hace de la luz desden,  
 Porque fingiste tan bien.

Mor. No lo ayudaste tú mal;  
 Que de suerte lo pintaste  
 Todo, que, si no estuviera  
 Advertido, lo creyera;  
 Adonde á Porta te hallaste,  
 Y con tanta brevedad,  
 Que aun imaginarlo admira.

Dieg. Moron, la buena mentira  
 Está en parecer verdad.

Mor. Y luego haber encontrado  
 Á quien tan presto la crea.

Dieg. No hay cosa como que sea  
 Tambien el viejo engañado,  
 Por astrólogo me tiene.

Mor. Sí; mas si el viejo supiera  
 Algo, buena burla fuera!  
 Aqui Don Antonio viene.

*Sale DON ANTONIO.*

Dieg. Antes que me pregunteis  
 Qué ha habido, os he de contar  
 (Que sé, que os habeis de holgar)  
 El suceso que sabreis.

Hablado á Doña María,  
 Soberbia me respondió,  
 Como siempre; pero yo  
 Con la zelosa porfia,  
 Que hizo en mí tan bajo efeto,  
 No pudiéndolo sufrir,  
 Me determiné á decir

De su amor todo el secreto;  
 Y porque ella no supiese  
 Quien me lo ha contado á mí,  
 Le dije á Moron, que allí  
 Una mentira fingiese.

Él dijo, que yo sabia,  
 Siendo en esto sin segundo,  
 Cuanto pasaba en el mundo;  
 Y que por la astrología  
 Pude llegar á saber  
 El secreto que la admira.  
 Mala ó buena la mentira,  
 Ella la llegó á creer;  
 Porque yo le dí color  
 Notable á su fingimiento.

Ant. ¡Por Dios, extremado cuento!  
 Dieg. Pues me falta lo mejor.

Llegó luego el padre, á quien,  
 Por disculparse, contó,  
 Como era astrólogo yo.

Ant. Creyólo el viejo?

Dieg. Tambien.

Él queda mas engañado;  
 Pues me dijo, que le viera  
 Muy despacio, porque era  
 Á hombres de ingenio inclinado.

Lo que falta ahora es,  
 Que en toda conversacion  
 Se dilate esta opinion;  
 Porque si acaso despues  
 De alguna persona sabe,  
 Que he merecido alcanzar  
 Este nombre, será echar  
 Á la mentira otra llave.  
 Publicadlo vos, y asi,  
 Sin temer el desengaño,  
 Tendrá mas fuerza el engaño.

Ant. Eso dejádmelo á mí  
 Y á Moron; que vive Dios!

Que para hacerlo creer  
 Al mundo, no es menester  
 Mas, que contarlos los dos.

Mor. Sí; que en barrios divididos,  
 Como los demandaderos,  
 Seremos dos pregoneros;  
 Y yo iré dando alaridos,  
 Como un médico, que iba  
 Diciendo por el lugar:

¿Hay enfermos que curar?  
 Asi pues, con voz altiva,  
 Diré: ¿no hay algo perdido?  
 Que, para hacer parecer  
 Cuanto se puede perder,  
 Un astrólogo ha venido.

Dieg. Sí; ¿mas luego qué he de hacer,  
 Si todos estos se juntan,  
 Y mil cosas me preguntan?

Mor. Lo que todos; responder  
 Una vez sí, y otras no,  
 Sea de gusto ú de pena,  
 Dios se la depare buena.  
 ¿Pues qué astrólogo acertó  
 En cosa alguna?

Dieg. Advertid,  
 Que os espero.

Ant. Yo seré  
 Vuestra fama.

Mor. Y yo daré  
 Cuenta hoy á medio Madrid. [*Vanse.*]

*Sale DON CARLOS con un pliego de cartas.*

Carl. ¿Habrá en el mundo nacido  
 Quien quiera como yo quiero?  
 Que soy galan y tercero,  
 Ni amado, ni aborrecido,  
 Entre Don Juan y Violante.  
 Si varios discursos sigo,

Por ser amante y amigo,  
 Ni soy amigo, ni amante.  
 Estas cartas, que él escribe  
 Desde casa, he de fingir,  
 Que acabo de recibir  
 De Zaragoza. Si él vive  
 En su pecho, yo veré,  
 Si, al leerlas, en despojos  
 El alma sale á los ojos,  
 Y mas cuerdo callaré  
 Mi amor. Pero si, al tomar  
 Las cartas, se tarda en vellas,  
 Miraré su olvido en ellas,  
 Y me podré declarar.  
 Ayude amor mi osadía,  
 Ya que tan confuso estoy.

*Sale DON ANTONIO.*

Ant. No es Don Carlos? Sí; aqui doy [*aparte.*]  
 Principio á la industria mia. —  
 Jesus! Jesus! no creyera,  
 Que un hombre pudiera haber,  
 Que tal llegara á saber.

Carl. Tente, Don Antonio, espera.  
 Qué tienes?

Ant. No sé, por Dios!  
 Vengo absorto y admirado  
 De ver.....

Carl. Di, qué te ha pasado?

Ant. ¿Estamos solos los dos?

Carl. Sí.  
 Ant. Pues habeis de saber,  
 Que en Don Diego, aquel amigo,  
 Que habeis visto andar conmigo,  
 Acabo ahora de ver  
 El prodigio mas extraño,  
 Que se puede (no hay que hablar)  
 En el mundo imaginar.

Carl. Ya deseo el desengaño.  
 Ant. Este hombre, que aqui ves  
 Tan humilde, tan modesto,  
 Tan reportado y compuesto,  
 El hombre mas docto es,  
 Que tiene la astrología.  
 En este punto lo ví,  
 Aunque él tiene para mí  
 Gran ramo de hechicería.  
 Conmigo se declaró

Esta tarde, y me ha contado  
 Cosas, que á mí me han pasado  
 Conmigo, y que Dios y yo  
 Las sabemos solamente.  
 No sé como pudo ser,  
 Que él lo llegase á saber.  
 En dos rasgos de repente  
 Hizo la figura allí,  
 Teniéndome á mí delante,  
 Como en menos de un instante.

Carl. Don Diego de Luna?

Ant. Sí.

Carl. En mi vida le he hablado,  
 Sino es una vez, ú dos,  
 Y en estas solas, por Dios!  
 No sé bien, qué aire me ha dado;  
 Que, aunque no de astrología,  
 Que esto era mucho saber,  
 En él he echado de ver,  
 Que era hombre que sabia.

Ant. ¿Pero qué es tan eminente?  
 Un dia te he de llevar,  
 Que dice me ha de enseñar  
 Una muger, que está ausente.  
 Y esto es lo menos que él hace;



Porque, si verdad te trato,  
He visto hablar un retrato;  
Que de aquesto, Cárlos, nace  
Tanta confusion.

**Carl.** Qué escucho!  
Aqueso es cierto?

**Ant.** Y tan cierto,  
Que fuera lo mismo un muerto.

**Carl.** Holgaréme en verle mucho.

**Ant.** Tú le hablarás y verás,  
Que es verdad lo que te digo.

**Carl.** Don Antonio, hazme su amigo.

**Ant.** Sí; y en él conocerás  
Un muy cortes caballero.  
Pero callar te conviene,  
Por el peligro que tiene.  
Aquesto de lo hechicero.

**Carl.** De todo quedo advertido,  
Porque en mas tu amistad precio.

**Ant.** Pues á Dios. — Este es el necio. *[aparte.]*  
Primero, que me ha creído. *[Vase.]*

**Carl.** ¡Qué cosas Madrid encierra!  
¡Que los mismos, que tratamos.  
Aqui, no los conocamos!  
¡Cuanto la ignorancia yerra!  
Quien se le ve tan compuesto,  
Con su capa y con su espada,  
Dirá, que no sabe nada,  
Y es un rayo despues desto.

*Salen DOÑA VIOLANTE y QUITERIA.*

**Quit.** Digo, que Don Cárlos es,  
Señora, el que en casa entró.

**Carl.** Dame tus manos, si yo  
Merezco tanto interes  
Por parte desta, que ahora,  
En un pliego que he tenido,  
Para tí la he recibido.

**Viol.** Es de Don Juan?

**Carl.** Sí, señora.

**Viol.** ¿De dónde escribe Don Juan?

**Carl.** De Zaragoza.

**Viol.** Ay de mí!  
¿Que ya está tan lejos?

**Carl.** Sí;  
Tus dos soles lo verán *[Le da una carta.]*  
Mejor. — No se holgó al tomar *[aparte.]*  
La carta, ni con deseo  
Rompió la nema; ya creo,  
Que me puedo declarar.

**Viol.** *[lee]* „No me despedi, bien mio,  
De tus ojos, porque al vellos  
El alma, que vive en ellos,  
No usase de mi albedrío;  
Que, viendo que era tan fuerte.  
Ocasión, por resistirme,  
No quise verte al partirme,  
Por enseñarme á no verte;  
Ni yo quisiera acordarme  
De tí.“

**Carl.** Lágrimas ofrece. *[aparte.]*  
Al papel; ya me parece,  
Que me voy sin declararme.  
*[Vuelve Violante á leer.]*

**Viol.** *[lee]* „Que te lloré ausente es bien,  
Y presente no te goce;  
Porque nunca se conoce,  
Hasta que se pierde, el bien.“ —  
No leo mas, porque pasar. *[aparte.]*  
No puedo de aqui. *[Rompe el papel.]*

**Carl.** Leyendo, *[aparte.]*  
Rasgó el papel; ya voy viendo,  
Que me puedo declarar. —

Si, acabando de leer,  
Tantas perlas derramais,  
Dichosamente mostrais,  
Que hay lágrimas de placer.  
¿Qué causa turbó la gloria,  
Que en tan abrasado empleo  
Partida en dos soles veo?

**Viol.** Una pasada memoria  
Pudo, Cárlos, obligarme.

**Carl.** La memoria la entristece; *[aparte.]*  
Segunda vez me parece,  
Que me voy sin declararme.  
Yo como el necio habré sido,  
Que, pensando lisonjear,  
Suele decir un pesar,  
Y yo un pesar he traído,  
Cuando pensé, que traía  
Una lisonja. — ¿Tan vivo  
Está tu amor?

**Viol.** No recibo,  
Cárlos, mayor alegría,  
Que cuando su ausencia siento.  
Por ver á Don Juan, no hubiera  
Cosa, que yo no emprendiera.  
No es dificultoso intento.  
Cómo?

**Carl.** Algun hombre pudiera  
Enseñarte á Don Juan hoy,  
De la suerte que yo estoy.

**Viol.** ¡O cuanto lo agradecería!

**Carl.** Mal camino mis desvelos *[aparte.]*  
Han tomado de olvidar,  
Que no la tengo de dar  
Gusto, que me pague en zelos.  
Desde el principio la erré.

**Viol.** ¿Es verdad lo que me dice,  
Cárlos, tu voz?

**Carl.** Qué mal hice! *[aparte.]*  
Pero yo lo enmendaré.  
Válgame la ciencia aquí.  
Del otro, que me contó  
Don Antonio. — Si; pues yo  
Hoy á un hombre conocí,  
Que en tu casa te hará ver,  
Aunque Don Juan esté ausente,  
Al mismo Don Juan presente.

**Viol.** ¿Eso cómo puede ser?

**Carl.** Porque es de ciencia un abismo,  
Yo sé, que le enseñará  
De la suerte que allá está.

**Viol.** ¿Al mismo Don Juan?

**Carl.** Al mismo.  
No es posible que lo sea;  
Que el que desta suerte ves,  
Cuerpo fantástico es,  
Que se retrata en idea;  
Mas verásle de la suerte  
Que está, si le quieres ver.

**Viol.** Del modo que pueda ser, *[aparte.]*  
Don Juan, me holgaré de verte. —  
¿Y quién ese hombre es?

**Carl.** Ya con la verdad espero *[aparte.]*  
Engañarla. — Un caballero,  
Que no hace por interes  
Aquesto, sino por gusto.  
(Lindamente lo he enmendado.) *[aparte.]*  
Vive en la calle del Prado.  
Mas es pensamiento injusto  
El verle así, porque asombra,  
Aunque tan fácil parece,  
Pensar, que despues te ofrece.  
Una fantasma, una sombra.

**Viol.** Animo tendré, si llego  
Á examinar en su ausencia

Tan peligrosa experiencia.  
Cómo se llama?

**Carl.** Don Diego

**Viol.** De Luna.

**Carl.** Eso puede ser?

**Carl.** Con Dios os podeis quedar;  
Que yo os quiero dar lugar  
Para que acabeis de leer.

**Viol.** Dame, sin tardanza alguna, *[Vase.]*  
El manto. *[á Quitéria.]*

**Quit.** ¿Pues qué has de hacer  
Con él?

**Viol.** Yo tengo de ver  
Hoy á Don Diego de Luna.

**Quit.** Sin conocerle?

**Viol.** Qué importa?  
Que, si caballero es,  
Por fuerza será cortes.  
De pensamientos acorta.

**Quit.** Tus desengaños verán,  
Que todo es mentiras, luego.

**Viol.** Bueno es eso; si Don Diego  
Quiere, yo veré á Don Juan. *[Vase.]*

*Salen DON ANTONIO y DON DIEGO.*

**Ant.** Astrólogo excelente  
Sois, divulgado ya de gente en gente.  
En Madrid no he hallado  
Hombre alguno, á quien no le haya contado  
Mil cosas, sea justo, ó no sea justo,  
Por Dios! Don Diego, que el mentir es gusto.  
A punto que de vos me aparté, luego  
Fui á la casa del juego;  
Dijel á dos mirones,  
Que es lo mismo llamaros á pregones.  
Salí de allí, y entréme en los corrales  
De las comedias, donde  
La mas oculta cosa no se esconde.  
Pasé adelante, á aquellas cuatro esquinas  
De la calle del Lobo, y la del Prado,  
Á quien por nombre ha dado  
Una discreta dama: mentidero  
De varones ilustres. Lo primero  
Fui á hablar de vos, y habia  
Allí quien por astrólogo os tenia.  
Y como si no fuera  
Yo quien mejor que todos lo supiera,  
(¿Á quién esto no admira?)  
Por verdad me contaron mi mentira.  
Mas lo mejor de todo no fue esto,  
Sino que entré en los trucos, donde estaba  
Un hombre, que contaba  
Cosas, que os habia visto  
Hacer. No sé, por Dios! como resisto  
La risa; no pudiendo  
Sufrirlo, empecé á hablar, contradiciendo,  
De tantos disparates enfadado.  
Levantóse enojado,  
Diciéndome: si usted no le conoce,  
Yo si muy bien, y sé lo que aqui digo  
De buen original, porque es mi amigo.  
Tanto una novedad Madrid esfuerza,  
Que mi mentira la creí por fuerza.

**Dieg.** Bien lo habeis ponderado.

*Sale MORON.*

**Mor.** Una señora  
De angosto talle, y de cadera ancha,  
Con mas cañas, que carro de la Mancha,  
Á quien el manto solo deja fuera  
Un ojo, que le sirve de lumbrera,

Dice, que hablarte quiere.

**Dieg.** Muger? quién puede ser?

**Ant.** Sea quien fuere;

**Mor.** Di, que entre.

**Dieg.** Ya está dentro de la sala.  
Por Dios! que la fachada no es muy mala.

*Van entrando DOÑA VIOLANTE y QUITERIA.*

**Viol.** ¿Quién es de ustedes el señor Don Diego?

**Dieg.** Yo soy, señora, que á ofrecirme llevo  
Á esos pies, si merecen obligaros  
Tan súbditos deseos.

**Viol.** Solo quisiera hablarlos.

**Ant.** Pues yo despejaré. — Desde aqui quiero *[aparte.]*  
Saber, qué encanto es este. *[Retirase.]*

**Dieg.** Lo primero  
Sentaros ha de ser, y descubriros.

**Viol.** Por cansada me siento, y por serviros  
Me descubro.

**Dieg.** No es bien, que cielo tanto  
Tenga oculto la noche dese manto:  
Aunque en luces tan bellas  
Ante el sol se eclipsaron las estrellas,  
No sé, cual de las mias levantarme  
Pudo á tanto favor.

**Viol.** Con escucharme,  
Sabreis mi pensamiento.

**Dieg.** Ya os escucho, decid.

**Viol.** Estadme atento.

Amorosos extremos  
No será bien que causen  
Vanas admiraciones  
Á hombre, que tanto sabe;  
Mayormente, quien pudo  
Con ingenio tan grande  
Merecer, que la fama  
En dulce voz le alabe.  
Asi pues confiada,  
Que puedo declararme,  
Como muger, á un noble,  
Y á un cuerdo, como amante,  
Me atreveré á deciros  
La causa de mis males,  
Que en lágrimas y quejas  
Rompiendo el pecho salen.  
Yo quise bien; yo quiero,  
Diré mejor; que tarde  
Olvida quien bien quiere,  
Ni es posible, que pasen  
Por el amor los dias,  
Los años, las edades;  
Que como amor es glorias,  
Sus siglos son instantes.  
Yo quiero á un caballero.  
No os alabo sus partes;  
Que no importa deciros  
Mas de que supe amarle.  
Al fin de muchos dias  
Me dejó, y se fue á Flándes,  
Que son de un firme amor  
Los desengaños tales.  
Aquesta carta suya  
He tenido esta tarde,  
Mensagero y testigo  
De su ausencia, bastante  
Á defender la vida,  
Que quisieron quitarme  
Pasados gustos, siendo  
Ya presentes pesares.  
Nació desto un deseo  
De verle. No os espante,  
Pues sois cuerdo y discreto,  
Les extremos, que hace



Una muger, que quiere;  
Que en las antigüedades  
Me previenen disculpas  
Hechos mas admirables.  
Supe, que sois tan sabio,  
Que con ingenio y arte  
Esta dificultad  
Es para vos muy fácil.  
Así pues, si os obligan  
Los extremos, que esparcen  
Lágrimas por la tierra,  
Suspiros por el aire,  
Por triste, por rendida,  
Por muger, por amante,  
Merezca ver, señor,  
A Don Juan esta tarde.

*Dieg.* ¡Quien en el mundo ha visto  
Suceso semejante!  
No sé que hacer! — Señora,  
No es razón que os engañe  
Quien serviros desea;  
Y aqueso no es tan fácil,  
Como á vos os parece,  
Ni astrólogos lo hacen;  
Porque representar  
Á la vista la imagen  
De un hombre, que está ausente,  
Es magia, y castigarle  
Podrán á quien lo hiciere,  
Si alguno hay que lo alcance;  
Porque esa es una ciencia,  
Que ya no sabe nadie.

*Viol.* No llegara yo á hablaros,  
Señor, sin informarme  
De que sabéis hacer  
Cosas mas admirables.  
Si teméis el secreto,  
Muy bien sabré guardarle,  
Aunque muger.

*Dieg.* Señora,  
Por Dios! que el excusarme  
No es sino no saberle.

*Viol.* Otras dificultades  
Mayores habéis hecho;  
Que yo he estado esta tarde  
Con hombre, que os ha visto  
Hacer prodigios grandes.

*Dieg.* ¡Qué bravamente aprieta!  
Así habré de librarme,  
Porque aquí yo no pierda  
La opinion, y ella calle. —  
Pues, señora, la causa,  
De no determinarme,  
Ha sido por estar  
Esa persona en Flándes;  
Y si hay mar de por medio,  
No es posible alcanzarle  
Los conjuros, porque ellos  
No penetran los mares.  
Si por acá estuviera,  
Aun pudiera enseñarle;  
Pero en Flándes no puedo.  
Con esto perdonadme.

*Viol.* Si advertís las razones,  
Que tengo dichas antes,  
Fueron, que á Flándes iba,  
Mas no que estaba en Flándes;  
Él está en Zaragoza.  
No hay como disculparse  
Ahora.

*Dieg.* ¡Vive Dios, [aparte.  
Que es apretado el lance!

*Viol.* Si saber para esto  
El nombre es importante,

Es Don Juan de Medrano.

*Dieg.* Aun por aquí enmendarse [aparte.  
Mi confusion pudiera. —  
No paseis adelante;  
Que muy bien lo sé todo.  
(Así he de asegurarme.) [aparte.  
Si es el que yo imagino,  
No ha dos meses cabales,  
Que está ausente.

*Viol.* Es verdad.

*Dieg.* Como jureis guardarme  
El secreto, me atrevo  
Esta noche á llevarle  
Á vuestra casa.

*Viol.* Y yo  
Os juro de guardarle,  
Siendo mi obligacion  
De mi silencio llave.

*Dieg.* Moron!

Sale MORON.

*Mor.* Señor, qué es esto? [aparte.

*Dieg.* Un lindo cuento. — Tráeme  
Tinta y papel. — ¿Tendrás [á Violante.  
Ánimo para hablarle?  
[Vase Moron y vuelve á salir.

*Viol.* Ánimo tengo.

*Mor.* Aquí  
Está el recado.

*Dieg.* Dame  
Esa cartera, y vete. — [Vase Moron.  
Ahora es importante [á Violante.  
Que escribais.

*Viol.* Notad vos.

*Dieg.* Don Juan, ya sé..... [Escribe Violante.

*Viol.* Adelante.

*Dieg.* Adonde estais; venid  
Aquesta noche á hablarme,  
O iré donde estais vos  
Á descubrir maldades.

*Viol.* Ya está puesto.

*Dieg.* Firmad  
Vuestro nombre. [Firma.

*Dieg.* Con esto podeis iros,  
Y esta noche esperadle;  
Que yo sé, que irá á veros.

*Viol.* Don Diego, el cielo os guarde. —  
¡Que hoy, Don Juan, he de verte! [aparte.  
¿Hay dicha semejante? [Vase.

Sale DON ANTONIO y MORON.

*Dieg.* Habéisla escuchado?

*Ant.* Sí.

*Dieg.* ¿Y habéis visto otro suceso  
Mas gracioso?

*Ant.* Yo os confieso,  
Que ya perdido me ví  
De risa, cuando os cogió  
En lo del mar.

*Dieg.* ¡Qué segura  
Vino de mí!

*Mor.* La ventura  
Toda estuvo en que nombró  
Á Don Juan. ¿Y qué has de hacer?

*Dieg.* Por la reja de la calle  
Este papel has de echalle;  
Porque, si él le llega á ver,  
Viendo público el secreto,  
Por fuerza á su casa irá  
Aquesta noche, y tendrá  
Nuestra burla lindo efeto.

*Mor.* ¿Piensas, que comedia es,  
Que en ella de cualquier modo,  
Que se piense, sale todo?  
¿Si le lee, y no va despues?

*Dieg.* Mil disculpas habrá. En tant  
Mudarnos los dos podemos,  
Para que á la vista estemos  
De lo que para el encanto. [Vase.

Salen DON CÁRLOS y DON JUAN.

*Carl.* Dile la carta, mostró  
Al tomarla un sentimiento  
De tristeza y de contento,  
De adonde conozco yo,  
Que os quiere bien, y pagais  
Mal una fe tan segura  
En tan perfecta hermosura.

*Juan.* Vos, Don Carlos, no mirais,  
Que las perfecciones bellas  
En la hermosura mayor  
No dan lugar al amor,  
Si le niegan las estrellas.  
En vano Violante espera  
Premio á fineza tan rara.

*Carl.* Segun eso, no os pesara,  
Que un amigo la quisiera.

*Juan.* No sé qué hiciera en rigor,  
Ni si me diera desvelos;  
Que suelen soplar los zelos  
Las cenizas de un amor.

*Carl.* ¿No os causa melancolia  
La soledad, que pasais?

*Juan.* La soledad, que mirais,  
Es mi mejor compañía.

*Carl.* ¿Que al fin nadie ha de saber  
La causa, que preso os tiene?

*Juan.* El callarla me conviene.  
Creed, si pudiera ser,  
Rompiendo tan gran secreto,  
Saberlo en el mundo dos,  
El uno fuérades vos.  
Mas, como amigo, os promet  
Que no lo puedo contar.

*Carl.* La confianza es graciosa, [aparte.  
Cuando no anda otra cosa  
Tan pública en el lugar. —  
Por daros la compañía,  
Que estimais, quiero dejaros  
Solo.

*Juan.* ¿Con qué he de pagaros  
Tanto amor? — Ven, noche fria,  
Extiende el velo, que dió  
En triste funesto empeño  
Negros sepulcros al sueño;  
Muera el sol, y viva yo.  
[Echanle un papel.  
Mas qué es esto? ¿no es papel  
El que está en el suelo? Sí.  
¿Quién pudo traerle aquí?  
Veré lo que dice en él.  
[lee] „Don Juan, ya sé adonde estais;  
Venid esta noche á verme.“ —  
¿Vela el pensamiento ó duerme? [Representa.  
¿Ojos, qué es lo que mirais?  
Violante la firma dice.  
Sin duda Carlos contó,  
Que estaba en su casa yo.  
¿Hay suerte mas infelice?  
¡Que Carlos me ha descubierto!  
Sí; bien claro me ha mostrado,  
Que está muy enamorado  
De Violante; esto es lo cierto,

Y aun él me trajo el papel.  
¿Qué pena á mi pena iguala?  
Porque dentro desta sala  
Nadie ha entrado, sino es él.  
¿Qué puedo hacer? Si no voy  
A vella, mas atrevida,  
De mi silencio ofendida,  
Publicará donde estoy.  
Pues si ya se ha de saber,  
Que estoy encubierto aquí,  
Mejor lo sabrá de mí;  
Que de modo sabré hacer,  
Que quede mas engañada  
Con lo que la he de contar;  
Que es muy fácil de engañar  
La muger enamorada. [Vase.

Salen DOÑA VIOLANTE y QUITERIA con  
luz en una bugia.

*Quit.* ¿Es posible, que has creído,  
Que haya de venir á casa  
En esta noche Don Juan,  
Y no creas, que te engaña  
Tu deseo? ¿Cómo puede  
Venir quien de leguas tantas  
Hoy te ha escrito?

*Viol.* Necia estás!  
¿Quieres tú con tu ignorancia  
Poner límite á las ciencias,  
Que tanto poder alcanzan?  
Como no haya mar en medio,  
Eso es cosa averiguada,  
Que vendrá; mas no Don Juan,  
Sino sombra, que retrata  
Al mismo, de la manera  
Que allá estuviere.

*Quit.* ¿Y qué sacas  
De verle así?

*Viol.* Solo verle.  
Y no me preguntes nada,  
Si no sabes, que es amor;  
Que ya sé, que hay muchas damas,  
Que se entretienen en ver  
En qué los ausentes pasan.

*Quit.* Y cuando fuera posible  
El verle, ¿no te causara  
Miedo pensar, que era sombra?

*Viol.* Ningun temor me acobarda,  
Ánimo tengo.

*Quit.* Yo no.

*Viol.* Mira, que á la puerta llaman;  
Toma esa luz, y abre presto.

*Quit.* La color tienes turbada.  
¿Has creído, que es Don Juan?

*Viol.* No lo creo; pero acaba.

*Quit.* Yo voy á abrir. [Vase.

*Viol.* ¿Qué no intenta  
Zelosa y desesperada  
Una muger! ¡qué de cosas  
Sabe prevenir quien ama!  
No hay al amor imposibles;  
Todo lo vence y lo allana,  
Como es Dios.

Sale QUITERIA.

*Quit.* Jesus mil veces!  
Señora, verdad es clara  
El encanto; (muerta vengo!)  
Don Juan era el que llamaba  
Á nuestra puerta.

*Viol.* ¿Qué dices?